



Plan de Formación 2013: “Creer y Anunciar a Jesús el Señor”

Guía 7

Para seguir personalizando, profundizando... nuestra fe

Lo peor del proceso de formación del credo a partir de la liturgia bautismal romana, y de la comprensión (o no) de su contenido es que se ha convertido en opinión común que el credo tiene doce artículos y sería por tanto, una especie de catálogo de doce verdades yuxtapuestas que es necesario creer.

En realidad, **el Credo es de naturaleza ternaria**: No se divide en doce, sino en **tres partes porque son las tres personas divinas**. Debemos dirigir nuestra atención sobre una particularidad gramatical que se repite tres veces- solo tres veces- y que pone de relieve estos tres artículos primordiales, distinguiéndolos de todo el resto. Me refiero a la triple repetición de la pequeña preposición *in* (en castellano en): “Creo **en** Dios Padre..., **en** Jesucristo..., **en** el Espíritu Santo”.

Así pues, el Credo tiene solo tres partes: la primera proclama la fe en Dios Padre y su obra creadora; la segunda, la fe en Dios Hijo y su obra redentora (“*fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo*” etc.); la tercera, la fe en Dios Espíritu Santo y su obra santificadora.

Significativamente cuando llegamos a la Iglesia no encontramos ya la preposición *in*, que como sabemos, es privilegio de Dios. El texto latino se limita a decir “Credo Ecclesiam”. Es decir no “Creo en la Iglesia”, sino sencillamente, “Creo que la Iglesia existe, y es una, santa, católica y apostólica”. La Iglesia - junto con la comunión de los santos, el perdón de los pecados y la vida eterna pertenece a la acción santificadora del Espíritu”...

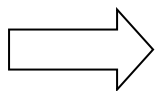
...Incluso los catecismos oficiales- desde el Catecismo del Concilio de Trento hasta el reciente de la Iglesia Católica- resaltan que no debemos creer **en** la Iglesia. Esta insistencia que se ha mantenido constante a lo largo de los siglos, debería haber servido- como dice Henri de Lubac- para eliminar de raíz “lo que podríamos designar quizá como una “tentación permanente” para la Iglesia: la tentación práctica de “idolatrarse a sí misma”. Desgraciadamente no siempre ha sido así.

La Iglesia, sus sacramentos y sus ministerios deben ser comprendidos como mediaciones de la salvación, y tenemos el derecho y el deber de criticarlos cuando no cumplen bien esta misión”¹

¹ González-Carvajal, L. . *La fe, un tesoro en vasijas de barro*, Sal Terrae, 2ª ed. 2013, pp.64-66

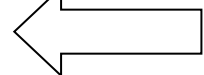
Guardini llamaba la atención sobre un detalle que suele pasar desapercibido: que el cristiano mismo forma parte del Credo [...] **Nuestra persona está explícitamente nombrada en el símbolo que comienza con estas palabras: “Yo creo”**. Y nuestra persona está implicada en todas y cada una de las afirmaciones que vamos haciendo: “Si en mi calidad de creyente hablo de la Santísima Trinidad, no hablo de ellas como lo haría respecto de una constelación situada en algún lugar del infinito, sino que veo en ella el primer principio y la finalidad última de mi vida cristiana, y la fe en ese supremo misterio me comprende también a mí. Y la redención en la que creo no es la redención en general, sino la mía, aquella por la cual soy rescatado. Y la santificación en la que creo no es la santificación en general, sino aquella en la cual estoy en juego”.

Sin embargo a la mayoría de nuestros contemporáneos los enunciados de la fe ya no les dicen nada; no atañen para nada a sus problemas y experiencias reales. Han dejado de corresponder a las cuestiones vitales y, en consecuencia, ya no son experimentadas como provocación”².



Oro el Credo de los Apóstoles (breve); trato de acoger las afirmaciones con respecto al Padre, al Hijo, al Espíritu. Pido al Espíritu que afirme, mi fe **en Dios, mi fe** trinitaria----

- **¿Cómo podría, podríamos expresar hoy**, en nuestro momento cultural, eclesial, teológico, nuestras convicciones cristianas (por ejemplo el “Padre Todopoderoso”, Bondad, misericordia, perdón...)?
- **¿Hay alguna afirmación del credo** sobre la que necesitaría profundizar, ir más allá de la formulación “sabida”?



² González- Carvajal, L . o.c. , pp.67-68